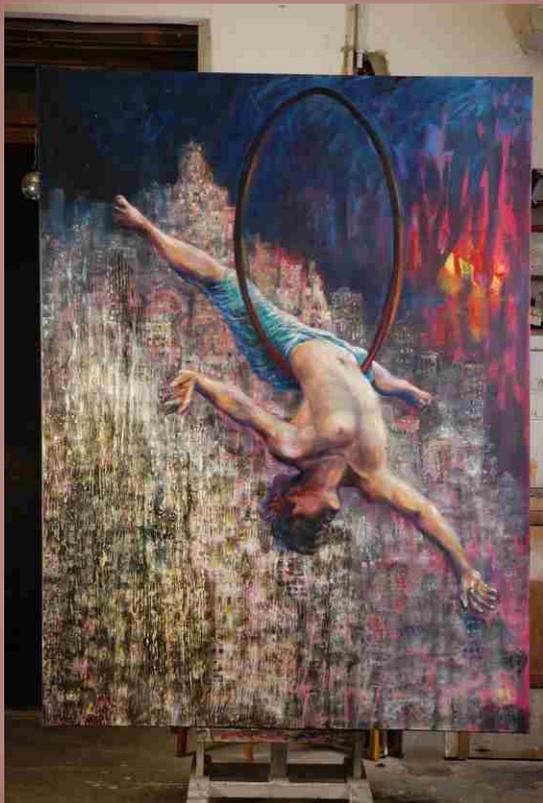


COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



Y ASÍ



MARTHA ACOSTA



Acosta, Martha
Y así. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013.
80 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-77-8

1. Poesía Argentina.
CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
MAYO 2013

Contacto con la autora: maurisem1@hotmail.com

Diseño de tapa: Florencia Biondo
Imagen de tapa: Bernardo Kehoe, "Salta y aparecerá la red"

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

MARTHA ACOSTA

Y ASÍ

- POESÍA -

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

a Ramón
(que no se ha ido)

EN EL FRAGOR QUE CANTA

ELLA SACABA

Ella sacaba la bolsa de basura
a la calle despierta en un vapor de luna oculta
(desperdicios de afuera, desperdicios de adentro).
Pugnaba por desatar los ojos de esa
claridad opaca
y los alzaba presintiendo
cenizas heladas,
cristales ardientes.
Luego entraba a las paredes desnudas de la casa.
El gas se había acabado en la garrafa
y cocinaba en un calentador a kerosén.
Por el hueco del respiradero
penetraba la luz cenicienta
y ascendía el fervor de sus ojos
hasta un calmo ardor
allá arriba.

EL CUERPO PARTIDARIO

El cuerpo partidario del sustento
o el vómito
decide despojarse de toda piel
de toda piel

aguarda de sí signos transformadores

sólo el nombre se llama a sí mismo
se nombra a sí mismo

y transcurre el turbulento afuera
gastado de nosotros.

¿ANOCHECE?

¿Anochece?

¿amanece?

en la luz difusa
amortecida o renacida
un caballo olfatea
el cuerpo color ámbar
de una mujer tendida
no en la hierba
en el barro
no dormida
despierta.

IRSE

Irse

bordeando el desposeído espacio agrietado de vacío
llevar el propio territorio el escenario propio
de signos inmediatos

Irse

llevar el sueño vigilante compartido
de la tierra estridente
paridora casada con el cielo
celebrada con vino en los festejos
y como abrigo el tercio de madeja
que hará frío

Irse

no yéndose
dejar todo firmado con la huella del pie
y el molde de la presencia en la ausencia

Irse

(no se vislumbra el punto más lejano
del camino estrechado en una línea serpenteante).

Falta poco.

Ya se divisa
la verde copa, las flores encarnadas
(aire sin aire).

Resplandor.

La línea del laurel.

Aire con aire.



Una vez más, Martha Acosta (Tucumán, Argentina, 1943) irrumpe e instala su voz única, alejada de cánones, del *comme il faut*. Trae delicadeza, que de ninguna manera es debilidad, y me convence, me entusiasma: “Grandes pájaros multicolores en cielos incoloros”; “La madre abrazaba al hijo (...)/ para vaciar de gesto la palabra arrancar”. Esto y más, sobre todo la manera como su visión del mundo trastoca la vivencia, convierte en

protesta lo inapelablemente íntimo; o al revés: transforma lo que podría ser anécdota en la observación crítica y a la vez piadosa del mundo. Todo mediante la finísima tarea del lenguaje, Acosta resuelve la pena en grito, el adiós en amor, el dolor en pájaro.

Sin ostentar seguridad sino y, más que nada, a modo de riesgo, este libro lleva como título un giro coloquial cargado de una complejidad extrema a la hora de expresar o definir: *Y así*. La que se atreve a eso que no es sentencia ni afirmación banal ahonda aún más cuando declara “¿Fue así? / La vida fue es así”; hay un *continuum* a lo largo de su obra (“Desde”, Libros de Tierra Firme, 1991; “De Zinc”, Bajo la luna nueva, 1998) que convoca a leer y releerla, notar cómo dice, desdice o insiste pero nunca repite. Si alguna vez Acosta afirma que “el tiempo exuda tiempo”, es en este poemario donde la escritura destila evolución: figuras como muescas o grietas que ese tiempo deja a la luz son secuela de madurez. Lujo en la sintaxis de elaborada poesía, henos aquí para alcanzarla.

Irene Grass

